

<https://doi.org/10.69639/arandu.v13i2.2238>

Aprendizaje cooperativo y empatía: dinámicas grupales para reducir el acoso escolar y fortalecer el tejido social desde el aula

Cooperative learning and empathy: group dynamics to reduce school bullying and strengthen the social fabric from the classroom

Diana Marisol Meneses Guaman

diana.meneses@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0006-1349-2659>

Investigador Independiente

Ecuador

Melva Luzmila Sanipatin Simba

melva.sanipatin@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0001-6222-7927>

Investigador Independiente

Ecuador

Antonia Faviola Díaz Maza

favioladdiaz04@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-6655-4834>

Investigador Independiente

Ecuador

Aida Beatriz Padilla Garcia

aida.padillag@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0003-8729-1508>

Investigador Independiente

Ecuador

María Filomena Del Carmen Coronel

filomena.coronel@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0007-3695-100X>

Unidad Educativa

Ecuador

Artículo recibido: 18 marzo 2026- Aceptado para publicación: 20 abril 2026

Conflictos de intereses: Ninguno que declarar.

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo analizar el impacto del aprendizaje cooperativo y el desarrollo de la empatía a través de dinámicas grupales para reducir el acoso escolar y fortalecer el tejido social en el aula. La metodología se enmarcó en un enfoque mixto con diseño de investigación-acción, aplicada a una muestra de 357 participantes, compuesta por 280 estudiantes, 62 padres de familia y 15 docentes. El proceso incluyó fases de diagnóstico, diseño e implementación de programas de interdependencia positiva y una evaluación final mediante la triangulación de cuestionarios. Los hallazgos principales revelaron una disminución significativa

de las agresiones frecuentes, las cuales descendieron del 38% al 12%, mientras que la empatía cognitiva de nivel alto se incrementó del 22% al 65%. Asimismo, se observó una transformación en el rol de los observadores, quienes aumentaron su intervención defensiva ante el acoso en un 58%. El involucramiento de los padres de familia alcanzó un 72%, logrando una alineación de valores entre el hogar y la escuela. El aprendizaje cooperativo constituye una estrategia eficaz para la prevención del acoso escolar, ya que sustituye las estructuras de exclusión por redes de apoyo mutuo. El fortalecimiento del tejido social, mediado por la empatía y la corresponsabilidad de toda la comunidad educativa, no solo reduce la violencia, sino que optimiza el rendimiento académico y la convivencia democrática. La investigación demuestra que, al transformar la dinámica del grupo, se generan entornos de paz sostenibles donde la diversidad es valorada y protegida colectivamente.

Palabras clave: aprendizaje cooperativo, empatía, acoso escolar, tejido social

ABSTRACT

The present study aimed to analyze the impact of cooperative learning and the development of empathy through group dynamics to reduce school bullying and strengthen the social fabric within the classroom. The methodology was framed within a mixed-methods approach with an action-research design, applied to a sample of 357 participants, consisting of 280 students, 62 parents, and 15 teachers. The process included phases of diagnosis, design, and implementation of positive interdependence programs, and a final evaluation through the triangulation of questionnaires. The main findings revealed a significant decrease in frequent aggressions, which dropped from 38% to 12%, while high-level cognitive empathy increased from 22% to 65%. Likewise, a transformation in the role of observers was observed, who increased their defensive intervention against bullying by 58%. The involvement of parents reached 72%, achieving an alignment of values between the home and the school. Cooperative learning constitutes an effective strategy for the prevention of school bullying, as it replaces structures of exclusion with networks of mutual support. The strengthening of the social fabric, mediated by empathy and the co-responsibility of the entire educational community, not only reduces violence but also optimizes academic performance and democratic coexistence. This research demonstrates that by transforming group dynamics, sustainable environments of peace are generated where diversity is valued and collectively protected.

Keywords: cooperative learning, empathy, school bullying, social fabric

Todo el contenido de la Revista Científica Internacional *Arandu UTIC* publicado en este sitio está disponible bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International. 

INTRODUCCIÓN

El fenómeno del acoso escolar, conocido internacionalmente como *bullying*, representa uno de los desafíos más críticos y persistentes dentro de los sistemas educativos contemporáneos. No se trata simplemente de conflictos esporádicos entre pares, sino de una dinámica sistemática de abuso de poder que erosiona profundamente el bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes. En este contexto, la escuela no solo debe ser un espacio de instrucción intelectual, sino un entorno de protección donde se cultiven valores de convivencia y respeto mutuo. La urgencia de abordar esta problemática radica en las escuelas a largo plazo que genera tanto en víctimas como en agresores, afectando la salud mental y la capacidad de integración social en la vida adulta.

Para comprender la magnitud del problema, es imperativo analizar cómo se gestan estas conductas en el ecosistema escolar. Según Olweus (2019), el acoso escolar se define por una conducta de persecución física o psicológica que realiza un alumno contra otro al que elige como víctima de repetidos ataques, lo que establece una relación de desigualdad jerárquica. Esta asimetría de poder no solo se manifiesta en la agresión directa, sino que se ve alimentada por el silencio de los observadores y la falta de mecanismos institucionales eficaces. Por lo tanto, la intervención no puede ser reactiva ni punitiva; debe ser una transformación estructural del clima de aula que desarticule la validación social de la violencia.

En la búsqueda de soluciones sostenibles, el aprendizaje cooperativo emerge como una metodología pedagógica con un potencial transformador sin precedentes. A diferencia de los modelos competitivos tradicionales, donde el éxito individual a menudo depende del fracaso ajeno, el aprendizaje cooperativo fomenta una estructura de metas compartidas. Johnson y Johnson (2014) sostienen que la interdependencia positiva es el núcleo de este enfoque, asegurando que los estudiantes comprendan que el éxito de cada miembro está ligado al éxito del grupo. Esta dinámica rompe las barreras de exclusión y obliga a los alumnos a colaborar con compañeros que, de otro modo, podrían ser marginados o ignorados.

La implementación de dinámicas grupales basadas en la cooperación no solo mejora la adquisición de conocimientos técnicos, sino que actúa como un laboratorio social para la práctica de la tolerancia. Pujolàs Maset (2012) enfatiza que para que el aprendizaje cooperativo sea inclusivo, el docente debe diseñar tareas que requieran la contribución obligatoria de todos los integrantes, eliminando así la posibilidad de que se formen guetos o liderazgos tiránicos dentro del salón. Al asignar roles específicos y rotativos, se empodera a los estudiantes tradicionalmente retraídos y se enseña a los líderes naturales a ejercer un liderazgo servicial y empático, fortaleciendo el tejido social desde la base.

La empatía, como capacidad cognitiva y afectiva de comprender y compartir el estado emocional del otro, es el antídoto natural contra la agresión. Sin embargo, la empatía no siempre

surge de forma espontánea en entornos escolares altamente competitivos o estresantes. Según Mestre Escrivá et al. (2002), la empatía actúa como un factor modulador que inhibe la conducta agresiva y promueve la conducta prosocial. Por ello, la integración de dinámicas que estimulen la toma de perspectiva y el reconocimiento de las emociones ajenas es vital. Cuando un estudiante desarrolla la capacidad de "sentir con el otro", el acto de violentar se vuelve intrínsecamente aversivo, reduciendo las tasas de victimización de manera orgánica.

El fortalecimiento del tejido social en el aula implica ver al grupo de estudiantes no como una suma de individuos, sino como una comunidad interconectada. En este sentido, Sánchez (2017) argumenta que el empoderamiento comunitario dentro de la escuela permite que los jóvenes se sientan corresponsables de la seguridad y el bienestar de sus pares. Al fortalecer estos vínculos, se crea una red de apoyo que protege a los miembros más vulnerables y desincentiva al agresor, quien pierde el respaldo o la indiferencia de los observadores. La escuela se transforma entonces en un microcosmos de una sociedad democrática y solidaria, donde el conflicto se gestiona mediante el diálogo y no mediante la fuerza.

Es fundamental reconocer que el acoso escolar no ocurre en el vacío, sino que a menudo es un reflejo de las tensiones y desigualdades presentes en la sociedad en general. Smith (2014) señala que las estrategias de prevención más efectivas son aquellas que logran involucrar a toda la comunidad educativa, desde los docentes hasta las familias. Sin embargo, el aula es el espacio de intervención primaria donde se pueden modelar comportamientos alternativos. Las dinámicas grupales diseñadas intencionalmente para reducir el prejuicio y aumentar la cohesión grupal son herramientas pedagógicas que trascienden lo académico para convertirse en instrumentos de justicia social y paz.

La educación emocional debe dejar de ser una actividad periférica o un "tema transversal" poco atendido para convertirse en el eje vertebrador de la práctica docente. Bisquerra Alzina (2016) destaca que la educación emocional es un proceso continuo que busca potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano. Al enseñar a los niños y adolescentes a regular su ira, a expresar sus frustraciones de manera asertiva y a valorar la diversidad, se están sentando las bases de una convivencia pacífica. El aprendizaje cooperativo proporciona el escenario perfecto para aplicar estas competencias emocionales en tiempo real, enfrentando desafíos reales en equipo.

A pesar de los beneficios documentados, la transición hacia un modelo cooperativo y empático enfrenta resistencias, tanto por la inercia de los métodos tradicionales como por la falta de formación docente específica. Gillies (2016) advierte que no basta con sentar a los estudiantes juntos; es necesario un diseño instruccional riguroso que promueva la responsabilidad individual y grupal. La improvisación en la gestión de dinámicas grupales puede, en ocasiones, exacerbar las tensiones existentes si no hay una mediación adecuada. Por lo tanto, esta investigación se

propone analizar las mejores prácticas y los marcos teóricos que permiten una implementación exitosa de estas metodologías en contextos de alta conflictividad.

Otro aspecto crucial es el papel de los "espectadores" en la dinámica del bullying. La mayoría de los incidentes de acoso ocurren frente a pares que no intervienen, ya sea por miedo o por falta de herramientas sociales. Postigo et al. (2019) sugieren que trabajar en la empatía y las habilidades sociales de este grupo mayoritario puede cambiar radicalmente el resultado del conflicto. Al fomentar una cultura de cuidado mutuo a través del aprendizaje cooperativo, se motiva a los observadores a convertirse en defensores activos. Este cambio de rol es esencial para desarticular la impunidad que suele rodear al acoso escolar y para reconstruir la confianza en el entorno educativo.

La resolución de conflictos es una habilidad que debe enseñarse explícitamente dentro del currículo. Funes Laponi (2017) afirma que entender el conflicto como una oportunidad pedagógica permite que los estudiantes desarrollen capacidades críticas para la vida. En lugar de suprimir el disenso, las dinámicas cooperativas enseñan a negociar, a ceder y a encontrar soluciones creativas que beneficien a todas las partes. Este enfoque no solo reduce la incidencia de violencia física o verbal, sino que prepara a los ciudadanos del futuro para enfrentar los desafíos de una sociedad globalizada y diversa con una mentalidad colaborativa.

Desde una perspectiva sociológica, la escuela tiene la función de socialización secundaria, donde se aprenden las normas de convivencia que regirán la vida adulta. Si el entorno escolar permite la exclusión y el maltrato, está validando tácitamente estas conductas en el tejido social futuro. Ovejero (2018) resalta que la psicología social aplicada a la educación ofrece herramientas para entender los procesos de grupo y la formación de normas sociales. Intervenir en el aula mediante el aprendizaje cooperativo es, en última instancia, un acto político y social que busca erradicar las jerarquías de dominación y reemplazarlas por redes de apoyo mutuo y solidaridad.

La investigación contemporánea también pone de relieve la conexión entre la seguridad emocional y el éxito cognitivo. Un estudiante que se siente amenazado o excluido no puede concentrar sus recursos mentales en el aprendizaje. Por el contrario, un clima de aula caracterizado por la seguridad y la pertenencia potencia la neuroplasticidad y la motivación intrínseca. Barkley et al. (2014) demuestran que las técnicas de aprendizaje cooperativo no solo mejoran las calificaciones, sino que generan una actitud más positiva hacia la materia y hacia la institución educativa. La reducción del bullying es, por lo tanto, un requisito indispensable para alcanzar la excelencia académica en cualquier nivel educativo.

Este estudio aborda la intersección entre la pedagogía cooperativa y la psicología emocional como la estrategia más robusta para combatir el acoso escolar. No se trata únicamente de aplicar protocolos de intervención cuando el daño ya está hecho, sino de cultivar un ecosistema donde la violencia no tenga cabida debido a la fortaleza de los vínculos humanos. Al priorizar la

empatía y la cooperación, estamos educando no solo a estudiantes competentes, sino a seres humanos íntegros capaces de fortalecer el tejido social y construir un futuro más equitativo.

La presente investigación se estructura bajo la premisa de que el cambio es posible a través de la acción docente consciente y fundamentada. A lo largo de los siguientes apartados, se explorarán las bases teóricas de la cooperación, se diseñarán propuestas de dinámicas grupales específicas para el desarrollo de la empatía y se analizará su impacto en la reducción de conductas disruptivas. El objetivo último es ofrecer una hoja de ruta clara para que los educadores puedan transformar sus aulas en espacios de paz, donde cada estudiante se sienta valorado y protegido por su comunidad de aprendizaje.

Objetivos

Objetivo General

Analizar el impacto del aprendizaje cooperativo y el desarrollo de la empatía a través de dinámicas grupales diseñadas para reducir la incidencia del acoso escolar y promover el fortalecimiento del tejido social en el entorno del aula, fomentando un clima de convivencia armónica y solidaria.

Objetivos Específicos

- Identificar las dinámicas de relación y los niveles de empatía prevalecientes en el grupo de estudiantes, con el fin de diagnosticar las posibles causas y manifestaciones de exclusión o acoso escolar que debilitan la cohesión grupal.
- Diseñar e implementar un programa de intervención pedagógica basado en técnicas de aprendizaje cooperativo que integren la interdependencia positiva y la responsabilidad individual como ejes para el desarrollo de habilidades socioemocionales.
- Evaluar la eficacia de las dinámicas grupales aplicadas en la transformación de las actitudes de los estudiantes, midiendo la reducción de conductas agresivas y el incremento de comportamientos prosociales que contribuyen a la reconstrucción del tejido social escolar.

METODOLOGÍA

La investigación se fundamentó en un paradigma sociocrítico con un enfoque mixto, lo cual permitió recolectar datos cuantitativos sobre la incidencia del acoso escolar y, al mismo tiempo, profundizar en los significados cualitativos de la convivencia desde la perspectiva de los actores. Se seleccionó un diseño de investigación acción que facilitó la intervención directa en el aula mediante ciclos de mejora continua. Este proceso fue ejecutado con el fin de transformar las estructuras competitivas tradicionales por modelos de interdependencia positiva que favorecieran la cohesión grupal y la respuesta empática ante el conflicto.

La muestra estuvo integrada por un total de 357 participantes, conformando una comunidad de aprendizaje diversa y representativa. Este grupo incluyó a 280 estudiantes, quienes fueron los

protagonistas de las dinámicas de aprendizaje cooperativo, junto con 62 padres de familia y 15 docentes. La inclusión de los tres estamentos respondió a la necesidad de abordar el tejido social de manera integral, reconociendo que la prevención del acoso escolar no es una tarea exclusiva del aula, sino un compromiso sistémico que involucra la formación en el hogar y la gestión pedagógica del profesorado.

Para la recolección de la información se utilizaron instrumentos validados que permitieron triangular los resultados obtenidos. Se aplicaron cuestionarios de diagnóstico y evaluación final dirigidos a los estudiantes para medir los cambios en los niveles de empatía y la frecuencia de conductas disruptivas. Asimismo, se llevaron a cabo grupos focales con los padres de familia para identificar las percepciones sobre el clima escolar y talleres reflexivos con los docentes donde se registraron los avances en la implementación de las estructuras cooperativas mediante diarios de campo y listas de cotejo.

El procedimiento se estructuró en varias etapas cronológicas que permitieron un seguimiento riguroso de los objetivos planteados. En la primera etapa se realizó un levantamiento de información para establecer la línea base de la convivencia escolar. Posteriormente, se diseñó un programa de intervención que contempló dinámicas grupales específicas donde el éxito individual estaba intrínsecamente ligado al éxito colectivo. Durante la ejecución, los docentes mediaron en los conflictos emergentes utilizando técnicas de resolución pacífica, mientras los padres recibían pautas para reforzar la comunicación asertiva desde la casa.

En la fase de análisis se procesaron los datos comparando los resultados previos y posteriores a la intervención. Se observó una transición significativa en las interacciones sociales de los 357 participantes, destacando un fortalecimiento en los vínculos de confianza y una reducción en el aislamiento de los estudiantes vulnerables. El estudio se adhirió a protocolos éticos estrictos, asegurando el anonimato de los participantes y el consentimiento de los representantes legales, cumpliendo así con las normativas internacionales de investigación con seres humanos en contextos educativos.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos tras el proceso de intervención, comparando los datos recolectados en el pre-test y el post-test aplicado a los 357 participantes de la comunidad educativa.

Frecuencia de agresiones verbales y físicas entre estudiantes

Este indicador midió la recurrencia de insultos, empujones o amenazas directas dentro del aula. La descripción se centra en la transición de conductas hostiles hacia interacciones más respetuosas tras la implementación de las dinámicas.

Tabla 1*Prevalencia de agresiones en el entorno escolar*

Momento de medición	Frecuente	Ocasional	Nunca
Pre-test	38%	45%	17%
Post-test	12%	28%	60%

Elaborado: Por autores

Análisis: Los resultados reflejan una disminución drástica en la categoría de agresiones frecuentes, la cual descendió del 38% al 12%. El aumento significativo del 17% al 60% en la opción nunca indica que las dinámicas de aprendizaje cooperativo lograron establecer normas de convivencia que desestimaron la violencia como método de interacción primaria.

Capacidad de empatía cognitiva y toma de perspectiva

Este tema evaluó la habilidad de los estudiantes para comprender el punto de vista de sus compañeros durante los trabajos grupales, un pilar fundamental para reducir el acoso.

Tabla 2*Nivel de toma de perspectiva entre pares*

Momento de medición	Nivel Alto	Nivel Medio	Nivel Bajo
Pre-test	22%	48%	30%
Post-test	65%	25%	10%

Elaborado: Por autores

Análisis: El incremento del nivel alto de empatía (del 22% al 65%) sugiere que la interdependencia positiva obligó a los alumnos a salir de su marco individualista. Al trabajar por un objetivo común, el estudiante se vio en la necesidad de validar las ideas y estados emocionales de los demás, fortaleciendo la cohesión del tejido social.

Intervención de los estudiantes observadores ante el acoso

Se analizó el cambio de actitud de los testigos de agresiones, quienes suelen ser el grupo mayoritario que permite o detiene el bullying.

Tabla 3*Comportamiento de los observadores ante incidentes de acoso*

Acción del observador	Defiende a la víctima	Se mantiene indiferente	Se une a la agresión
Pre-test	15%	70%	15%
Post-test	58%	35%	7%

Elaborado: Por autores

Análisis: Es notable cómo la indiferencia se redujo a la mitad (del 70% al 35%), mientras que la defensa activa de la víctima subió al 58%. Esto demuestra que el aprendizaje cooperativo genera un sentido de pertenencia y protección mutua, donde el grupo ya no valida el maltrato hacia uno de sus miembros.

Percepción de los docentes sobre la eficacia del aprendizaje cooperativo

Este punto recogió la visión de los 15 docentes participantes respecto a la utilidad de las dinámicas aplicadas para la gestión del aula.

Tabla 4

Valoración docente sobre las técnicas de cooperación

Opinión docente	Muy eficaz	Eficaz	Poco eficaz
Fase Inicial	20%	50%	30%
Fase Final	85%	15%	0%

Elaborado: Por autores

Análisis: Los docentes pasaron de una postura de escepticismo o desconocimiento a una aprobación casi total del modelo. Al finalizar el proceso, el 85% calificó las dinámicas como muy eficaces, reportando que el tiempo dedicado a la resolución de conflictos disminuyó, permitiendo una mayor fluidez en la enseñanza de contenidos académicos.

Participación e involucramiento de los padres de familia

Se evaluó el compromiso de los 62 padres en las actividades de refuerzo de valores y comunicación asertiva desde el hogar.

Tabla 5

Grado de involucramiento familiar en el proceso

Nivel de compromiso	Comprometido	Participación media	Desvinculado
Inicio del programa	25%	40%	35%
Cierre del programa	72%	18%	10%

Elaborado: Por autores

Análisis: La participación activa de los padres subió del 25% al 72%. El análisis de los grupos focales indicó que los padres percibieron cambios positivos en la forma en que sus hijos se expresaban en casa, lo que motivó a las familias a asistir con mayor regularidad a los talleres de formación socioemocional.

Sentido de pertenencia y seguridad en el aula

Este indicador evaluó qué tan protegidos y aceptados se sentían los estudiantes dentro de su grupo de referencia.

Tabla 6

Percepción de seguridad y aceptación grupal

Sensación de seguridad	Siempre seguro	A veces inseguro	Con miedo constante
Pre-test	28%	52%	20%
Post-test	78%	18%	4%

Elaborado: Por autores

Análisis: El miedo constante se redujo del 20% a un mínimo 4%, lo cual es un éxito rotundo para la reconstrucción del tejido social. La creación de redes de apoyo mediante el trabajo grupal

permitió que los alumnos vulnerables se sintieran respaldados por sus pares, eliminando la ansiedad social asociada al entorno escolar.

Habilidades de resolución pacífica de conflictos

Se midió la capacidad de los estudiantes para resolver desacuerdos sin recurrir a la violencia o al reporte punitivo inmediato.

Tabla 7

Métodos utilizados para resolver desacuerdos

Método de resolución	Diálogo y mediación	Evitación del problema	Uso de la fuerza/insultos
Pre-test	18%	42%	40%
Post-test	66%	26%	8%

Elaborado: Por autores

Análisis: El uso del diálogo como herramienta principal creció del 18% al 66%. Las dinámicas de grupo enseñaron a los estudiantes que el conflicto es una oportunidad de mejora y no un motivo de ruptura, logrando que los 357 participantes internalizaran procesos de negociación asertiva.

Nivel de exclusión y marginación social

Este tema analizó cuántos estudiantes eran ignorados o rechazados sistemáticamente por sus compañeros antes y después de las dinámicas.

Tabla 8

Índice de estudiantes en situación de aislamiento social

Estado social	Integrado	Ignorado	Rechazado activamente
Pre-test	40%	35%	25%
Post-test	82%	12%	6%

Elaborado: Por autores

Análisis: La integración social se duplicó, pasando del 40% al 82%. Al asignar roles rotativos y necesarios para la calificación grupal, los estudiantes que antes eran "invisibles" demostraron sus talentos, lo que forzó una reevaluación positiva por parte de sus compañeros y redujo el rechazo activo.

Coherencia de valores entre hogar y escuela

Se evaluó si los mensajes de empatía y respeto impartidos en la escuela eran consistentes con lo que los padres reforzaban en casa.

Tabla 9*Alineación de valores comunidad-familia*

Coherencia de valores	Totalmente alineados	Parcialmente alineados	En desacuerdo
Pre-test	30%	50%	20%
Post-test	75%	20%	5%

Elaborado: Por autores

Análisis: El aumento al 75% en la alineación total de valores indica que el programa logró permear las dinámicas familiares. Esto fortaleció el tejido social externo al aula, creando una barrera protectora más amplia contra las conductas de acoso que a menudo se normalizan en otros entornos.

Mejora en el rendimiento académico grupal

Aunque el enfoque fue socioemocional, se midió si la cooperación influyó positivamente en las metas de aprendizaje académico.

Tabla 10*Relación entre cooperación y desempeño académico*

Desempeño grupal	Superó expectativas	Cumplió metas	Por debajo de la meta
Pre-test	12%	58%	30%
Post-test	45%	50%	5%

Elaborado: Por autores

Análisis: El porcentaje de grupos que superaron las expectativas académicas aumentó del 12% al 45%. Este resultado confirma que un ambiente libre de acoso y rico en empatía optimiza los procesos cognitivos, demostrando que el fortalecimiento social es el motor más eficaz para el éxito educativo integral.

DISCUSIÓN

La discusión de los resultados obtenidos permite contrastar los hallazgos empíricos con la base teórica establecida, analizando cómo la integración de los 357 participantes transformó la realidad social del aula. A continuación, se desarrolla este análisis de manera profesional y fluida.

Los resultados presentados demuestran que la implementación de estructuras de aprendizaje cooperativo redujo significativamente la violencia escolar, lo cual valida los planteamientos de Olweus (2019) sobre la necesidad de modificar las dinámicas de poder para frenar el acoso. Al observar que las agresiones frecuentes descendieron del 38% al 12%, se confirma que el aula dejó de ser un escenario de competencia individualista para convertirse en un espacio de colaboración. Esta transición no fue accidental; fue el resultado directo de la interdependencia positiva, donde los estudiantes comprendieron que su bienestar y éxito académico dependían del trato respetuoso y el apoyo mutuo que brindarían a sus compañeros.

El incremento sustancial en los niveles de empatía cognitiva, que alcanzó un 65% de nivel alto en el post-test, guarda una relación estrecha con lo expuesto por Mestre Escrivá et al. (2002). La capacidad de tomar la perspectiva del otro funcionó como un inhibidor de la agresión. Al forzar el contacto cooperativo entre estudiantes que previamente se ignoraban o rechazaban, las dinámicas grupales humanizaron al "otro", eliminando los prejuicios que suelen sustentar el acoso. Este hallazgo es fundamental para el fortalecimiento del tejido social, pues indica que la empatía puede ser entrenada y fortalecida sistemáticamente mediante la pedagogía, dejando de ser una respuesta emocional azarosa.

Un punto crítico de discusión es el cambio de comportamiento en los observadores, quienes pasaron de una indiferencia del 70% a una defensa activa de las víctimas en un 58%. De acuerdo con Smith (2014), el rol de los pares es determinante para la supervivencia del bullying. Los resultados sugieren que el aprendizaje cooperativo empoderó a la mayoría silenciosa, otorgándoles las herramientas sociales necesarias para intervenir. Este fenómeno reconstruye el tejido social desde la base, ya que genera una red de protección natural que desarticula la impunidad del agresor al no contar con el respaldo o la pasividad de sus compañeros.

La percepción de los docentes y la alineación de valores con los padres de familia cerraron el círculo de intervención. El hecho de que el 85% de los docentes calificara el modelo como muy eficaz y que la coherencia de valores con el hogar subiera al 75% demuestra que el fortalecimiento del tejido social requiere una acción sistémica. Como sostiene Sánchez (2017), el empoderamiento comunitario es vital para la sostenibilidad de estos cambios. La escuela no puede ser una isla de empatía en un mar de indiferencia familiar; la participación de los 357 sujetos permitió que el lenguaje de la cooperación se hablara tanto en el aula como en la casa, consolidando una cultura de paz duradera.

La relación entre la mejora del clima social y el incremento del rendimiento académico, donde el 45% de los grupos superó las expectativas, desmitifica la idea de que la educación emocional resta tiempo a los contenidos curriculares. Al seguir las directrices de Barkley et al. (2014), se comprobó que un estudiante que se siente seguro e integrado está en mejores condiciones cognitivas para aprender. En conclusión, los resultados confirman que el aprendizaje cooperativo y la empatía no son solo estrategias de prevención de violencia, sino motores esenciales para la excelencia educativa y la reconstrucción de una sociedad más solidaria desde la formación escolar inicial.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de esta investigación sintetizan los hallazgos obtenidos tras la intervención con los 357 participantes, ofreciendo una respuesta directa a los objetivos planteados y demostrando la efectividad de la tríada conformada por el aprendizaje cooperativo, la empatía y la participación comunitaria.

El diagnóstico inicial permitió concluir que el acoso escolar en la población estudiada no era un fenómeno aislado, sino el resultado de un tejido social fragmentado por la competitividad y la falta de habilidades para la toma de perspectiva. Se identificó que la mayoría de los estudiantes mantenían un rol de observadores indiferentes, lo que validaba indirectamente las conductas agresivas. Al detectar que un 30% de los alumnos poseía niveles bajos de empatía y que casi la mitad de las interacciones eran conflictivas o evitativas, se confirmó que la raíz del problema residía en la ausencia de mecanismos de interdependencia, lo que justificó la necesidad de implementar dinámicas de grupo que rompieran con el aislamiento y el rechazo social.

Se concluye que el diseño e implementación de un programa basado en el aprendizaje cooperativo fue el motor de transformación conductual y afectiva para estudiantes, docentes y padres. La aplicación sistemática de roles rotativos y metas compartidas obligó a los participantes a transitar de una mentalidad individualista a una colectiva. Este proceso demostró que la interdependencia positiva no solo es una técnica de enseñanza, sino una herramienta de ingeniería social que, al ser aplicada rigurosamente por los docentes y reforzada por el 72% de los padres comprometidos, logró internalizar valores de respeto y solidaridad, convirtiendo el aula en un laboratorio de convivencia donde la empatía dejó de ser un concepto teórico para ser una práctica cotidiana.

La evaluación de impacto arroja una conclusión contundente: la reducción del acoso escolar es posible cuando se fortalece el tejido social desde un enfoque preventivo y no punitivo. La disminución de las agresiones frecuentes a un 12% y el notable aumento del 58% en la defensa activa de las víctimas por parte de sus pares evidencian que el grupo desarrolló una inmunidad social contra la violencia. La integración de los tres estamentos permitió que los cambios fueran profundos y sostenibles, concluyendo que la empatía, cuando se estructura a través de dinámicas cooperativas, no solo mejora el clima escolar y la seguridad emocional de los alumnos, sino que potencia significativamente el rendimiento académico, sentando las bases para una sociedad más justa y cohesionada.

REFERENCIAS

- Avilés Martínez, J. M. (2015). *Proyecto Antibullying: Prevención e intervención en el acoso escolar*. CEPE.
- Barkley, E. F., Cross, K. P., y Major, C. H. (2014). *Técnicas de aprendizaje cooperativo: Guía para el profesorado universitario*. Ediciones Morata.
- Batson, C. D. (2011). *Altruism in humans*. Oxford University Press.
- Bisquerra Alzina, R. (2016). *10 ideas clave: Educación emocional*. Graó.
- Carrillo, I. (Coord.). (2013). *Democracia y educación en la escuela*. Octaedro.
- Decety, J., y Cowell, J. M. (2014). The complex relation between morality and empathy. *Trends in Cognitive Sciences*, 18(7), 337-339. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2014.04.012>
- Funes Laponi, S. (2017). La resolución de conflictos en los centros educativos como factor de calidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 74, 21-42.
- García-Bacete, F. J., y Ferrà, P. (2019). *Relaciones interpersonales en la educación primaria*. Pirámide.
- Gillies, R. M. (2016). Cooperative learning: Review of research and practice. *Australian Journal of Teacher Education*, 41(3), 39-54. <https://doi.org/10.14221/ajte.2016v41n3.3>
- Goleman, D. (2022). *La inteligencia emocional en la empresa*. Ediciones B.
- Johnson, D. W., y Johnson, R. T. (2014). La formación docente en el aprendizaje cooperativo. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 18(3), 11-25.
- Johnson, D. W., y Johnson, R. T. (2017). *The elements of cooperative learning*. Interaction Book Company.
- Lata, S., y Castro, M. M. (2016). El aprendizaje cooperativo: Un camino hacia la inclusión educativa. *Revista de Educación Inclusiva*, 9(3), 82-101.
- Lederach, J. P. (2014). *Transformación de conflictos*. Getaria.
- Mestre Escrivá, V., Samper García, P., y Frías Navarro, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Neff, K. D., y Germer, C. K. (2018). *The self-compassion workbook*. Guilford Publications.
- Olweus, D. (2019). *Bullying en la escuela: Qué sabemos y qué podemos hacer*. Siglo XXI Editores.
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R., y Casas, J. A. (2016). Evaluar el bullying y el cyberbullying: Validación española del EBQ y el ECQ. *Psicología Educativa*, 22(1), 71-79. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.01.004>
- Ovejero, A. (2018). *Psicología social de la educación*. Herder Editorial.

- Postigo, S., Schoeps, K., Ordóñez, A., y Montoya-Castilla, I. (2019). ¿Qué hay detrás del bullying? Empatía, regulación emocional y habilidades sociales. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6(1), 24-30.
- Pujolàs Maset, P. (2012). *El aprendizaje cooperativo*. Editorial UOC.
- Richaud, M. C., y Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-42. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>
- Sánchez, A. (2017). *Empoderamiento y tejido social: Una mirada desde la psicología comunitaria*. Universidad del Valle.
- Slavin, R. E. (2015). Cooperative learning in schools. En *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2.^a ed., Vol. 4, pp. 881-886). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.92013-0>
- Smith, P. K. (2014). *Understanding school bullying: Its nature and prevention strategies*. SAGE Publications.
- Trianes Torres, M. V. (2015). *La violencia en contextos escolares: Diagnóstico e intervención*. Pirámide.
- Vinyamata, E. (2015). *Conflictología: Curso de resolución de conflictos*. Ariel.